

El Mediterráneo como espacio de reflexión intercultural en *Cuentos de las dos orillas* de Concha López Sarasúa / The Mediterranean as a Space for Intercultural Reflection in *Tales of the Two Shores* by Concha López Sarasúa

Miloud El Bohdidi

<https://doi.org/10.24193/LLC.2025.2.8>

This article analyzes *Tales of the Two Shores*, the posthumous work by Concha López Sarasúa (2024), highlighting the Mediterranean as an intercultural meeting point between Spain and Morocco. The omnipresence of the Mare Nostrum as the axis around which these stories, featuring mythical characters and fantastic marine animals, are articulated, reflects the author's unconditional commitment—who spent two decades of life experience in Morocco—to defend the values of intercultural understanding on the shores of the Mediterranean. Her in-depth knowledge of Morocco's sociocultural reality allowed Alicante-born author Concha López Sarasúa to build authentic bridges of dialogue between East and West, not from the premises of Spanish Arabism, but from a personal and realistic perspective, which places her work within the realm of feminine Orientalist narrative. The childlike nature of these stories and their bilingual Spanish-Arabic edition make them a fruitful pedagogical resource for promoting intercultural dialogue and understanding of others, thus breaking down prejudices among young readers and fostering intercultural communication. Considering the author's literary career, it's only natural that these stories are a narrative extension of her novels set in Morocco, such as *The Call of the Muezzin* (1988); *In the Land of Meriem* (1998); and *What Were You Looking for in Marrakech?* (2001), among others.

Concha López Sarasúa; *Tales of the Two Shores*; intercultural dialogue; Orientalism, *Mare Nostrum*.

1. Preliminares

En un mundo cada vez más globalizado, las lindes entre culturas tienden a desdibujarse, permitiendo una mayor interrelación entre los países tanto a nivel tecnológico, económico y/o sociocultural. No obstante, si bien este proceso tiene importantes implicaciones comerciales, presenta, por otro lado, no pocos desafíos. Desde una perspectiva cultural, las colectividades humanas son más propensas a defender aquellos valores que mejor definen su identidad cultural y su idiosincrasia. Esta consciencia identitaria se manifiesta en el uso del lenguaje oral mediante una variedad de enunciados espontáneos en situaciones de conversación cotidiana. Podría referir, en este sentido, que la respuesta que me dio un profesor español “*porque soy de España*”, al preguntarle, en tono de broma, al margen de un evento cultural, por qué no hablaba árabe, refleja su identificación con la cultura de su país; y que, además, le sirve como punto de referencia para reconocer los rasgos de similitud y de discrepancia de su cultura con respecto a la de los demás. Dicho enunciado corrobora la idea de que los individuos tendemos consciente o inconscientemente a resaltar los aspectos que mejor expresan nuestra identidad cultural con respecto a los “otros”, adscritos a otras culturas.

Las sociedades actuales –marcadas por las implicaciones de la globalización–, se caracterizan por la multiculturalidad, como efecto de la migración y el desplazamiento de las personas, debido a razones como las guerras, las condiciones meteorológicas o la búsqueda de un futuro próspero. Esta realidad social plantea la necesidad de fomentar la convivencia, el diálogo intercultural, así como la apertura al “otro” y su aceptación como sujeto portador de una identidad cultural propia.

En la actualidad, y ciñéndonos al tema de este artículo, basado en el análisis de los *Cuentos de las dos orillas* de Concha López Sarasúa (2024), no estaría de más traer a colación algunos hechos de actualidad que, si bien son aislados, suscitan un debate identitario entre los partidos políticos españoles de derecha. Esos hechos que referimos a continuación nos permitirán ver cómo Concha López Sarasúa construye un discurso literario orientado hacia la sensibilización de la comunidad lectora infantil y adulta de la importancia que reviste el conocimiento del otro, la superación de fronteras culturales, la invitación al conocimiento del otro y su aceptación, el fomento del diálogo intercultural, así como el modo en que marroquíes y españoles pueden construir percepciones positivas recíprocas los unos de los otros. Por todo ello, como veremos más adelante, la autora idealiza el Mediterráneo presentándolo en sus cuentos como un espacio de encuentro entre culturas, un río que une y no un mar que separa.

En su devenir histórico común, Marruecos y España, y, por ende, la Unión Europea, venían haciendo frente a muchos retos, siendo los de esta época, la cooperación económica, las cuestiones de seguridad, la crisis migratoria en el Mediterráneo, así como la integración de los inmigrantes en la sociedad española. En este sentido, cabe añadir que, a día de hoy,

con casi un millón de personas, los marroquíes constituyen la comunidad extranjera más numerosa en España (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2025). Esta presencia *in crescendo* de los marroquíes en España está siendo objeto de debate entre los partidos políticos, cuyo discurso influye inexorablemente en la opinión pública que, como partícipe de ese debate político y como partícipe de ese debate político y cultural, acaba haciéndose con una determinada imagen de ese otro marroquí más o menos integrado en la sociedad española.

En relación con la interacción de los partidos políticos españoles con la cuestión de la identidad cultural, podemos discernir dos posturas diametralmente opuestas; en primer lugar, mientras el discurso del Ejecutivo español, liderado por el PSOE, busca una mayor armonía social, abogando por la integración de las comunidades extranjeras en la sociedad española, la marroquí inclusive; el discurso de la oposición, representando por los partidos de derecha, como «Vox» y el «PP», reclama una identidad española europeísta, basada en la Cristiandad y en los valores de Occidente; un discurso negacionista y de rechazo a las políticas migratorias. Y, además, aprovecha cualquier coyuntura para acentuar los rasgos de diferencia cultural, propugnando cierta limpieza de sangre y reclamando la unidad nacional mediante la adopción de medidas islamófobas como la prohibición de la celebración de fiestas religiosas o la retirada de algunas Comunidades Autónomas, como Madrid, del «Programa de Enseñanza de Lengua Árabe y Cultura Marroquí», derogando, parcialmente, un acuerdo bilateral entre España y Marruecos en materia de cooperación cultural, firmado en 1980 y que está en vigor desde 1985 (Educación Castilla-La Mancha, 2025). Según la narrativa de Vox, “mantener la lengua árabe y la cultura marroquí en nuestra enseñanza es segmentar culturalmente a los niños”; además de suponer, según este discurso, un cierto “plan de conquista” (EL DIARIO DE MADRID, 2025). Pero no seamos pesimistas. La interculturalidad hispano-marroquí es una verdad como un templo, y es imposible demostrar lo contrario, vistos los amplios dominios de cooperación hispano-marroquí.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los *Cuentos de las dos orillas* vienen a representar una suerte de contradiscurso donde el texto literario, además de buscar entretener al lector, la autora se sirve del mismo como pretexto para abordar cuestiones importantes como el asentamiento de una interculturalidad hispano-marroquí más sólida e integradora, tratando de deconstruir prejuicios y resaltando los aspectos que reflejan mejor la unidad cultural de las dos orillas del Mediterráneo.

2. La interculturalidad hispano-marroquí antes de la era digital

Más allá del debate intercultural que tiene lugar en los medios de comunicación de masas, donde es difícil discernir los bulos, de clara intención propagandística, de la auténtica y verídica información, lo cierto es que el diálogo intercultural entre España y Marruecos no es reciente, sino que su existencia se remonta a muchos siglos atrás. Desde la época de Al-

Ándalus hasta la actualidad, siempre ha habido contacto intercultural entre las riberas del Mediterráneo, donde Marruecos y España representan la relación de Oriente y Occidente respectivamente. La literatura española de la Edad Media y del Renacimiento nos transmiten un repertorio de imágenes que del árabe solían tener los intelectuales ibéricos.

Huelga decir que la presencia del mundo árabe en las letras españolas, y de Marruecos, de modo concreto, es tan inveterada como la propia historia de las relaciones entre Marruecos y España; o de los vínculos entre Oriente y Occidente que representan estos países a ambos lados del Mediterráneo. En puridad, Marruecos se vincula en la imaginaria española con el Oriente musulmán, hecho que hizo que el Orientalismo español fuera, según Morales Lezcano (1985) “africanista de plasmación” (p. 13), o más bien, marroquí. El historiador español, Víctor Morales Lezcano (1985) acuña el término “marroquismo” en su artículo: “El ‘marroquismo’ en la novela española contemporánea” para describir la presencia diacrónica de Marruecos en la literatura española, al menos desde los prolegómenos del siglo XIX, coincidiendo con los viajes de Domingo Badía y Lebllich por el norte de África, y hasta los años ulteriores a la independencia de Marruecos. E incluso hasta la actualidad. Este historiador indica que no pocas novelas españolas “transcurren en una atmósfera norafricana” (p. 13).

Según Antonio M. Carrasco González (2000) el interés por Marruecos en la literatura española tuvo su apogeo a partir de la guerra de África de 1859. Una literatura con finalidad propagandística que se fundamentaba en la aventura de algunos viajeros en Marruecos (Carrasco González, 2000, p. 19). La visión que se tenía del marroquí en España a la sazón derivaba básicamente de dos libros: *Los viajes de Ali Bey* de Domingo Badía y Lebllich (1814) y el *Manual del oficial en Marruecos* de Serafín Estébanez Calderón (1844). La literatura española de la época colonial proporcionaba al lector, además de una visión eurocentrista, una imagen del marroquí que Antonio M. Carrasco González (2000) resume en: “crueldad, falsedad, mal trato a las mujeres, suciedad, servilismo, etc., incidiendo en su decadente organización social: corrupción, abuso de poder, venganza [...]. Muchos de los que contribuyeron a esta imagen menospreciativa nunca estuvieron en África” (p. 24). La transmisión de esas imágenes estereotipadas equivaldría a lo que hoy en día se conoce con las noticias falsas o bulos. La lectura objetiva y crítica que hace Antonio M. Carrasco González de dicha literatura le sitúa entre los intelectuales españoles que buscan tender puentes de diálogo intercultural entre Marruecos y España, permitiendo así un conocimiento mutuo de la cultura y los valores del otro, y fortaleciendo los lazos de entendimiento y de convivencia de cara a los retos del futuro. Concha López Sarasúa destaca en esta línea no por su labor crítica, sino por su capacidad de desplegar su imaginación creadora en sus *Cuentos de las dos orillas*, abarcando importantes aspectos que unen a España y Marruecos.

No obstante, antes de abordar la mentada colección de relatos, conviene añadir en estas consideraciones liminares que si en un principio, la literatura africanista

proporcionaba una descripción socio-antropológica con la finalidad de conocer la idiosincrasia de la población autóctona marroquí y su sistema político, así como su cultura y sus valores, a través de la proliferación de diversos géneros: literatura de viajes, crónicas de guerra, etc., con el objeto de dar cuenta de las razas que habitaban el país, las lenguas, la religión, la geografía y el temperamento de sus gentes, entre otros aspectos; la referencia a Marruecos en la literatura española postcolonial se transparenta en diferentes modalidades estéticas. Por un lado, se refiere a Marruecos en la narrativa de corte histórica donde se vanagloria del pasado colonial, resaltando la acción española en Marruecos durante el Protectorado; también, se refiere a esa compenetración entre colonos y autóctonos en lo que se dio en llamar como “hermandad hispano-marroquí”. También se refiere a Marruecos en la literatura militar y la escrita por los médicos que fueron destinados a Marruecos. Merece especial atención el caso del psiquiatra destinado a Tetuán César Juarros y Ortega que publicó en 1922 *La ciudad de los ojos bellos (Tetuán)*; o la obra de Rosa María Aranda *Tebib* (1945), en la que se narra la historia de un médico, Alfonso Solano, que fue destinado al Rif Central (Abrighach, 2016-2017). Víctor Ruiz Albéniz, otro médico que llegó a Marruecos en 1908 para atender a los obreros de las minas concomitantes a Melilla y, al no encontrar ni dispensario ni obreros a los que atender, recorrió Marruecos en burra, “atendiendo a los enfermos de las cabilas próximas y recibe el apodo de *El tebib arrumi*, el médico cristiano” (Carrasco González, 2000, p. 66). Posteriormente, publicó *España en el Rif (1908-1921)* y *Ecce homo* (1922).

En la recepción crítica de dicha literatura, merece especial mención el especialista en temas marroquíes, Antonio M. Carrasco González (2000), quien establece un paralelismo temático entre la narrativa colonial y la postcolonial. Asume este autor que la literatura española de mayor calidad estética es aquella que abordaba temas bélicos, dando, por ejemplo, el desastre de Annual como acontecimiento decisivo que despertó la opinión pública española respecto del hecho colonial. La coyuntura bélica hizo que se desvaneciera “la idea de moro salvaje y atrasado al que hay que civilizar como obligación moral del europeo” (Carrasco González, 2000, p. 10). En contraposición, subraya este autor en su rastreo histórico que, en los inicios del siglo XX, aparecen:

relatos de gusto exótico, orientalistas en la terminología clásica de Said, donde lo que importa al narrador es, sobre todo, el dar traslado de la vida y costumbres verdaderas, aproximadas o inventadas del pueblo magrebí del otro lado del Mediterráneo (p. 41).

El tono extranjerizante y orientalista de tales relatos viene a satisfacer la vocación de curiosidad de sus autores; y el paso de temas bélicos al abordaje de cuestiones que atañen

la identidad del marroquí tiene sus raíces en la instauración de una comparación asimétrica entre el “yo” europeo y el “otro” norafricano, oriental. Destaca en esta línea Isaac Muñoz, considerado por Carrasco González como “el pionero del exotismo marroquí”.

El hispanista, escritor y crítico literario marroquí Mohamed Abrighach (2009), indica que la literatura española que venía publicándose a partir de los años ochenta del siglo XX es resistente a cualquier “taxonomía descriptiva y clasificatoria” (p. 27); y destaca la “hibridación” y el “mestizaje” como rasgos definitorios de dicha literatura. El mestizaje literario al que se refiere Abrighach tiene sus raíces en los parámetros de la época actual que “tiende hacia la apertura y la superación de las fronteras de toda índole, propias de la posmodernidad”. La persistencia del exotismo en la narrativa actual y el interés de abordar “paisajes no españoles” reviste a esta literatura de cierto cosmopolitismo que Abrighach califica de “una ficción transnacional, o sea, de una especie de ‘Word Fiction’” (p. 28), que, en puridad, es una literatura que rezuma la multiculturalidad y la diversidad.

Sin ánimos de exhaustividad, sirvan estas consideraciones como pinceladas que dan al lector una especie de micro diacronía a propósito de la literatura española que hizo de Marruecos un escenario para narrar su trama. A tenor de esto, dedicamos las páginas que siguen al estudio de *Cuentos de las dos orillas* de Concha López Sarasúa, un modelo de literatura infantil caracterizada por la hibridación, el mestizaje y la interculturalidad. Para abordar dicho estudio, nos parece idóneo arrojar luz sobre las características estéticas de la literatura de las dos orillas, a fin de comprender que tales cuentos son, en esencia, transculturales, y que abogan por fortalecer el entendimiento y el diálogo intercultural entre las riberas del Mediterráneo. Y, consecuentemente, considerar cómo la noción del *Mare Nostrum* pasó de un mar que separa Occidente de Oriente, a un espacio de unión, de comprensión y de encuentro intercultural.

3. La literatura de las “Dos Orillas”

De entrada, conviene matizar que el rótulo de “dos orillas” se ha convertido en una expresión comodín utilizada para dar nombre a proyectos, encuentros oficiales; festivales u obras musicales, artículos de investigación académica, obras literarias, revistas, etc. El hispanista y crítico literario Mohamed Abrighach (2009) barruntaba que la expresión “dos orillas” seguiría gozando en el futuro de un uso tan excesivo que se banalizaría. Según este autor, la expresión “dos orillas” a la vez que expresa una metáfora de puentes que denotan relaciones de vecindad, surge como un “contra-discurso que intenta instaurar un diferente paradigma de enfocar la realidad política, económica y cultural que hay entre las dos riberas tanto del Atlántico como del Mediterráneo” (p. 139), y como una alternativa a la “teoría del choque de civilizaciones” que trata de imponerse como “posible barómetro hermenéutico de las relaciones internacionales en nombre del nuevo orden mundial” (p. 139). El discurso de las “dos orillas” busca redefinir “las relaciones Norte/Sur a base de

una concepción intercultural de la alteridad basada, de manera axial, en la cooperación, la tolerancia y la hibridación” (Abrighach, 2009, pp. 139-140).

La literatura española de las dos orillas, de la que evidentemente forman parte *Cuentos de las dos orillas* de Concha López Sarasúa, se caracteriza por la construcción de una imagen objetiva de Marruecos, exenta del exotismo y del tono costumbrista. En este sentido, el tratadista Mohamed Abrighach (2009) sitúa la publicación de *La reivindicación del conde don Julián* de Juan Goytisolo en 1970 como una línea divisoria que marca un antes y un después en la forma en que se aborda Marruecos en la literatura española; por cuanto se comienza a representar Marruecos desde “una perspectiva desprejuiciada, objetiva y comprensiva de la cultura norteafricana” (pp. 37-38).

Los escritores españoles que han contribuido en la gestación de la literatura de las dos orillas, de corte “objetivo y realista”, como Juan Goytisolo, Ángel Vázquez, Lorenzo Silva o Concha López Sarasúa, entre otros, son, es su mayoría, autores que por diversos avatares han tenido una experiencia en Marruecos; y, por tanto, sus obras están ambientadas en Marruecos. Mohamed Abrighach (2009) sintetiza tales vicisitudes en algún que otro “parentesco emocional, familiar o especial por residir o haber residido en Marruecos durante una temporada, por haber tenido experiencia diplomática o militar en la época del Protectorado o en otras, y por haber hecho viajes y tener conocidos allí” (p. 38).

La innovación de la literatura de las dos orillas consistiría en su condición de ser una literatura de “vocación cosmopolita”, una creación sin fronteras. Esta literatura entronca plenamente con la asunción de Cecilia Domínguez Luis (2009), para quien el quehacer más difícil de la literatura no es que:

sea tanto el traspasar las fronteras geográficas sino las mentales, ya que el hecho literario puede y debe convertirse en un antídoto contra la incomprensión, el fanatismo y/o la intolerancia. [la literatura ha de movernos] a la reflexión para que ese interés por lo diferente nos lleve a su conocimiento y respeto (p. 81).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, afirmamos que Concha López Sarasúa, por el hecho de haberse ocupado de cuestiones transfronterizas como la emigración, el mestizaje social y los intereses comunes que unen España y Marruecos, se revela como una gran artista que ha sabido arrastrar magistralmente en el torbellino de su imaginación las cuestiones más importantes que atañen a las sociedades actuales y las relaciones Norte/Sur. De ahí que su concepción de las orillas del Mediterráneo no sea como bloques incomunicados sino como vasos comunicantes.

3.1. Concha López Sarasúa: escritora de las Dos Orillas

La trayectoria literaria de Concha López Sarasúa (1932–2021) demuestra que esta autora, convencida de los valores del entendimiento y el diálogo intercultural, nunca cejó de descollar en su literatura la importancia de tender puentes de comunicación intercultural, dando cabida en sus obras a todo cuanto pudiera tener una repercusión constructiva y de aceptación del otro. Gracias a su residencia en Marruecos durante dos décadas, la autora ha podido recorrer la geografía y los lugares más recónditos del país; ha conocido el alma marroquí, las costumbres, tradiciones y su cosmovisión. Su perspicaz observación, su agudeza del pensar y su maestría narrativa, así como el amplio conocimiento que del mundo árabe poseía, son los factores que están detrás de su rica producción literaria, teniendo como telón de fondo a Marruecos. En efecto, aparte de *Celanova 42* (1993) y *Cita en París* (2005), gran parte de su ficción trata de Marruecos, como *A vuelo de pájaro sobre Marruecos* (1988), *La llamada del almuédano* (1988), *la daga turca y otros relatos mediterráneos* (1996); *¿Qué buscabais en Marrakech?* (2000), *Meriem y la ruta fantástica* (1991), *En el país de Meriem* (1998), *Los mil y un cuentos de Meriem* (2003) y *Cuentos de las dos orillas* (2024).

Con esta producción literaria, Concha López Sarasúa se erige, qué duda cabe, como figura esencial en la creación de mundos imaginarios que abarcan a las orillas norte y sur del Mediterráneo. El crítico literario Mohamed Abrighach (2009) –tal vez, el único hispanista que estudió con mayor criterio y profundidad la narrativa de Concha López Sarasúa– subraya que la narrativa de esta autora “no hace más que rendir un homenaje a la cultura del país, a su gente y a su historia, lejos de todo tipo de exotismo pintoresco o idealización utópica y romántica” (p. 40). El autor recalca, además, que la narrativa conchalopesiana transmite una imagen desprejuiciada, objetiva y diáfana de la sociedad marroquí.

En su ensayo sobre la obra de Concha López Sarasúa, Mohamed Abrighach (2009) señala la limitada recepción crítica con que ha sido tratada la narrativa de esta autora en España, a pesar de la “innegable calidad estética” de su obra. Para justificar esta constatación, Abrighach señala que el nombre de la autora no figura en la obra de M. Mar Langa Pizarro (2000) que incluye un diccionario de autores de la novela española (1975-1999). Y ello a pesar de que la publicación de dicho diccionario tuvo lugar en Alicante, donde Concha López Sarasúa se consagró como figura literaria especialista en temas marroquíes. Este desinterés de la crítica se debe quizás, a juicio de Abrighach, a dos motivos: bien porque su obra no versa sobre la realidad española, ya que trata “casi en exclusiva sobre el mundo árabe”; bien por el hecho de que Concha López Sarasúa aboga por un “cosmopolitismo extra-territorial”, combinando el árabe y el beréber en sus obras, lo que dota a sus obras de nueva “aljamía difícilmente descodificable por el lector español” (p. 41).

Ese “cosmopolitismo extra-territorial” se manifiesta en la producción literaria de esta autora. Así, si contemplamos su obra desde la perspectiva de las funciones de la literatura, resulta que Concha López Sarasúa se propone a través de su obra crear un sentido

de cohesión en las sociedades limítrofes a ambas orillas del Mediterráneo. John M. Ellis (1988) reflexiona que una de las funciones de la literatura consiste en promover el sentido de la “unidad social” y la “identidad nacional”. Según este autor, dicha unidad social apunta a que “la permanencia e inmutabilidad de la unidad social viene sugerida una vez más por la idea del reverenciado pasado transmitido por la arcaica lengua de los textos literarios” (p. 208). Partiendo de esta idea, podemos afirmar que la obra de Concha López Sarasúa pretende alcanzar una unidad intercultural mediterránea, transfronteriza.

En esta misma línea, el *Diccionario Espasa literatura española* de Jesús Bregante (2003) presenta a Concha López Sarasúa como:

Especialista en cuestiones marroquíes y enamorada de todo el mundo que circunda ese país, es autora de lenguaje brillante y grandes dotes descriptivas, en cuyos textos esa pasión por el Magreb ha quedado reflejada desde la primera hasta la última página (p. 512).

De hecho, hasta la última página de sus *Cuentos de las dos orillas*, editados por su hija Ana Cris Baidal y publicados en edición bilingüe por Casa Mediterráneo, la autora muestra su pasión por Marruecos.

El hispanismo marroquí, aparte de los estudios realizados por Mohamed Abrighach (2009; 2011a; 2011b; 2012), o la traducción al árabe de *A vuelo de pájaro sobre Marruecos* por Ahmed Sabir (2003), no ha dedicado suficiente interés por la obra de Concha López Sarasúa. Por ello, este artículo es una contribución que pretende revitalizar el legado literario de la autora alicantina Concha López Sarasúa por tratar en *Cuentos de las dos orillas*, una vez más, el tema de las relaciones interculturales entre España y Marruecos, explotando diversos recursos que engalanan el imaginario común hispano-marroquí a favor de fomentar un conocimiento mutuo y un acercamiento intercultural.

4. Cuentos de las dos orillas

Cuentos de las dos orillas es la obra póstuma de Concha López Sarasúa; ha sido publicada por Casa Mediterráneo y el Instituto Cervantes en 2024, a iniciativa de la hija de la autora, la filóloga y editora Ana Cris Baidal. Es un libro bilingüe español-árabe con el cual las entidades editoras han rendido homenaje a una escritora que consagró gran parte de su obra a la promoción del diálogo intercultural hispano-marroquí. La versión árabe de los cuentos corrió a cargo del profesor Mezouar El Idrissi. Como en sus demás obras, en *Cuentos de las dos orillas* se percibe su aspiración a un verdadero entendimiento entre las riberas del Mediterráneo.

Esta antología se compone de nueve relatos cuyas peripecias se desarrollan entre la orilla norte y sur del Mediterráneo. Los personajes míticos y los animales marinos dotan a estos cuentos de una inconfundible singularidad poética de Concha López Sarasúa. Una amalgama entre la ficción, que se articula en torno a personajes mitológicos, y la realidad, plasmada en historias verosímiles, hace de *Cuentos de las dos orillas* un libro de literatura para jóvenes, que, como apunta su editora, son el futuro de la sociedad (Gilbert Almagro, 2024, §, 3). Concha López Sarasúa contaba ya en su haber con una trilogía de literatura fantástica infantil compuesta por: *Meriem y la ruta fantástica* (1993), *En el país de Meriem* (1998) y *Los mil y un cuentos de Meriem* (2003). La autora alicantina cultiva el género de la literatura infantil para transmitir a los jóvenes los valores de la interculturalidad de acuerdo con su preocupación intelectual, y a los efectos de que los jóvenes tengan una visión clara y desprejuiciada de la cultura árabe y marroquí. Con el propósito de conseguir esta meta, la autora se desmarca en sus cuentos de ese cosmopolitismo literario que tradicionalmente, como veíamos páginas atrás, se basa en un conocimiento tangencial de geografías extranjeras, sino que, en su caso, más bien se basa en un conocimiento riguroso y la observación objetiva de la sociedad marroquí y sus gentes.

Basándonos en esta consideración y en el hecho de que una educación intercultural pretende conseguir, desde las aulas, “actitudes” a favor de la “tolerancia y el respeto ante la diversidad” (Rocío Pascual Lacal, 2011), consideramos que *Cuentos de las dos orillas* constituyen un auténtico recurso didáctico para abordar en las aulas los valores de respeto y consideración hacia los componentes de las sociedades multiculturales, como lo es España por excelencia. Si al principio de estas páginas hablamos de la reticencia que algunos bandos políticos muestran respecto de las clases de lengua árabe y cultura marroquí destinados a alumnos marroquíes y extranjeros en colegios españoles, conviene añadir aquí que *Cuentos de las dos orillas* constituyen un material didáctico idóneo capaz de suscitar el interés del alumnado por las cuestiones de la interculturalidad, y el conocimiento del otro. Rafael Sáez Alonso (2012) versa sobre la noción de “actitud intercultural” en el proceso de educación, entendida esta última como un proceso que busca desarrollar en los educandos, entre otras, la competencia intercultural. La actitud intercultural, escribió Sáez Alonso (2012), “permite analizar otras culturas desde sus propios patrones culturales. La interculturalidad [...] busca el encuentro y, por tanto, ni cae en el riesgo de la guetización, ni teme el cambio que puede producir el contacto” (p. 232). En las sociedades multiculturales, matiza este autor, uno de los retos que afronta la educación consiste en dotar a los individuos de la “capacidad de aprender a convivir” (p. 233). A tenor de estas ideas, la lectura de los relatos que configuran *Cuentos de las dos orillas* deja patente que su explotación didáctica, tanto en España como en Marruecos, ya que el libro es bilingüe, resulta extremadamente útil para desarrollar la competencia intercultural en los aprendices.

Sírvanos estas consideraciones como base y punto de partida para analizar la interculturalidad en *Cuentos de las dos orillas*, así como la manera en que la autora

convierte el Mediterráneo en un espacio y horizonte de reflexión intercultural, habida cuenta de que en todo el mundo no existe una cuenca similar a la mediterránea por cuanto representa la cuna de las civilizaciones humanas. El *Mare Nostrum* ha permitido siempre la comunicación entre las poblaciones asentadas a sus orillas. El Mediterráneo fue testigo del nacimiento y expansión de las grandes civilizaciones (egipcia, griega, romana y otomana), y del diálogo entre Oriente y Occidente. Durante la Edad Media, coincidiendo con la expansión de la civilización islámica, el Mediterráneo era la ruta por la que la sabiduría oriental y árabe llegaba a Al-Ándalus, y, posteriormente, a Europa. Además, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, tuvo lugar, en torno a la cuenca mediterránea, el desarrollo de la filosofía, la ciencia y el arte. Al-Ándalus refleja un caso concreto en la historia del diálogo intercultural Oriente/Occidente, mediante la labor de traducción del legado cultural árabe al latín, desplegada durante el reinado de Alfonso X el Sabio en la Escuela de Traductores de Toledo (Saglam, 2013). Ana Isabel Martín Ferreira (1996) y Gabriela de los Ángeles Caram (2020) coinciden en que la labor de Constantino el Africano (Cartago (Túnez) 1010 – Monte Casino 1087) representa otro ejemplo de diálogo intercultural, en la medida en que sus traducciones de los tratados de medicina del árabe al latín, como pronósticos (*Liber Prognosticorum*) y dieta en las enfermedades agudas (*Liber dietarum*) de Hipócrates, acompañados por los correspondientes comentarios de Galeno. Tratados que antes había traducido Ishaq Ibn Hunayn y su equipo, en Bagdad, del griego al árabe, y que posteriormente, gracias a Constantino el Africano, constituirían la referencia básica para la enseñanza de la medicina en la Escuela Médica de Salerno, en la Península itálica, durante los siglos XI y XIII. La fama que adquirió Salerno a partir del siglo XI convirtió al sur de Italia en un espacio de encuentro de las culturas latina, árabe y bizantina.

Concha López Sarasúa, consciente de esa dimensión intercultural del Mediterráneo en la historia de la humanidad, se ha propuesto hacer del mismo un catalizador de sus cuentos, repletos de historias cruzadas, mitos y consejos que a lo largo de la historia se han construido sobre el Mediterráneo.

5. El Mediterráneo. Un espacio de reflexión intercultural en *Cuentos de las dos orillas*

La interculturalidad conforma el eje central en torno al cual se articulan las peripecias de los protagonistas de *Cuentos de las dos orillas*. En estos, el contacto intercultural se manifiesta, por un lado, en el encuentro de personajes oriundos de las dos orillas del Mediterráneo, y especialmente, de Marruecos y España; y por otro, a través de historias fantásticas protagonizadas por personajes míticos y animales marinos, cuya morada se halla en lo más profundo del mar. Estos rasgos son inconfundibles en la inventiva literaria de Concha López Sarasúa.

Comenzando por el título del libro, nos interesa subrayar que, como elemento paratextual que es, el título anuncia al lector el género a que pertenece la obra literaria: “cuentos”. La elección de este género se debía, quizás, al papel educativo que desde siempre ha desempeñado el cuento literario en las culturas humanas. En efecto, desde su nacimiento en el siglo XIX, el cuento literario se esgrime, según Miguel Díez Rodríguez (1995), como género que impulsa el interés por las manifestaciones folclóricas, como forma artística que, al estar basada en la “espontaneidad natural, consiguen un especial encanto, y como exponentes de lo más genuino del espíritu nacional –universal– y popular” (p. 11).

En *Cuentos de las dos orillas* se percibe nítidamente esa “espontaneidad natural” que permite a la autora llegar a lo más profundo del alma de sus lectores, inculcando, de forma paulatina, pero vigorosa y eficiente, cómo la comunicación inocente y sincera entre personajes pertenecientes a culturas distintas, y de diferente extracción –unos humanos y otros míticos–, llegan a convivir de forma simbiótica, mostrando unos y otros un laudable interés de conocerse mutuamente.

Si bien pueden catalogarse como literatura infantil, en *Cuentos de las dos orillas* se utiliza un lenguaje que, aunque parece directo, es más bien alusivo y precisa de otros conocimientos para llegar a comprender el mensaje que su autora quería transmitir al lector. Por ello, desde el primer cuento, “El niño que sabía muchas lenguas”, se pide al lector tener paciencia y seguir con esmero la narración: “un cuento tiene que ser narrado despacio” (López Sarasúa, 2024, p. 11).

Este cuento narra a historia de un niño llamado Ismael, nacido en España, en la ciudad costera de Alicante, de madre española y de padre marroquí. Cierta día, estando en Marruecos, en la playa en compañía de su familia, construyendo un castillo de arena, de improviso, se presentó ante él un caballito de mar, llamado Hipo, con el que entabla una conversación que le llevó a emprender una singladura marítima, montado en el lomo de Hipo, en búsqueda del primo de este que vive en la otra orilla. El acompañamiento de Ismael a Hipo se debió al hecho de que Ismael era un niño que hablaba español y árabe, por lo que podía ayudar a Hipo a encontrarse con su primo Campo que solo hablaba español. Ismael podía hacerse de traductor facilitando la comunicación entre los dos personajes. La travesía culminó con éxito y el niño pudo regresar a la orilla sur justamente cuando su familia se disponía a regresar a casa, de modo que nadie se dio cuenta de la aventura que hizo en el mar.

El aspecto de la interculturalidad que podemos destacar en este cuento consiste en el hecho de que el protagonista es un niño bilingüe y bicultural, pues habla árabe y español a la perfección. En el cuento, Ismael expresa su identidad como un “niño de dos sitios” (López Sarasúa, 2024, p. 11); “–Yo soy de aquí y de allí” (López Sarasúa, 2024, p. 12), añadía al preguntarle Hipo por su lugar de procedencia.

El dominio de las lenguas es una de las vías de la interculturalidad que la autora enfatiza en este cuento. Gracias a su conocimiento lingüístico, Ismael se convirtió en un

mediador lingüístico, facilitando la comunicación entre Hipo y su primo Campo. A este respecto, leemos que:

El encuentro entre los primos resultó conmovedor. Se abrazaban con las colas, se separaban y volvían a entrelazarlas sin cansarse. Aquella era la costumbre que tenían para demostrar su afecto. Ismael iba traduciendo lo que decían uno y otro, sin cesar de observar a un par de cangrejos que mordisqueaban la cola de Campo (López Sarasúa, 2024, p. 15).

La presencia de Hipocampo en el relato y la singladura marítima que Ismael emprendió, montado en su lomo, además de tener un efecto maravilloso y sobrenatural en el cuento, simboliza, por otra parte, los valores que mitológicamente se han atribuido a ese caballito de mar, tales como su capacidad de vivir tanto en “agua dulce como salada”, léase, en una y otra orilla. La ayuda y la amistad son otros valores que se atribuyen a Hipocampo. En “El niño que sabía muchas lenguas”, estos valores se plasman en la relación de amistad que entabló Hipocampo con el protagonista Ismael, quien le prometió acompañarle para hacerse de traductor con su primo siempre que Hipo lo necesitara. De los hipocampos, cuenta la leyenda que se encontraban “cerca de barcos rotos, intentando salvar la vida de los pobres marineros que estaban siendo arrastrados a las profundidades” (Saintduval, 2020).

El hecho de que los acontecimientos de este relato suceden a orillas del mar, e incluso en pleno Mediterráneo, la simbología mítica de Hipocampo, así como el léxico referente al mar, constituyen elementos que evocan una realidad histórica como la permanente comunicación que los pueblos asentados en el litoral mediterráneo mantenían entre sí.

Cabe añadir en este contexto que la denominación “Mediterráneo” alude etimológicamente a un “mar interior” rodeado de un círculo de tierra. El historiador José Manuel Gómez-Tabanera (1973) señala, a este respecto, en su *Breviario de Historia Antigua* que el Mediterráneo es “el primer gran mar nombrado y localizado. Desde un principio se le calificó de terrestre, de **mar interior**, de mar entre tierras, que de manera singular reúne ambas oposiciones: suelo y agua; mar paradójico por su denominación” (p. 437). Y en cuanto a los pueblos que se establecieron a sus orillas, indica que entre ellos había unas relaciones tan estrechas que se surgió:

la concepción de la Ecúmene como un **Orbis Terrarum**, o “círculo de tierra”, anillo de países, que convergen hacia una sola cuenca acuática, en cuyas márgenes e islas viven los hombres comunicándose entre sí por “puentes” que permiten surcar las

aguas. Esas rutas hidráulicas llegarán con el tiempo [...] a una nueva fase de la historia: la de las civilizaciones mediterráneas (p. 437).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos afirmar que Concha López Sarasúa se inspira de la historia antigua del Mediterráneo en su narrativa. Dicha inspiración es patente en la pasión de sus personajes por una vida marítima y litoral. También, dicha inspiración se materializa en la presentación del Mediterráneo como un espacio de encuentro donde sus personajes están acostumbrados verse y tener vida propia. Esto evoca lo aliado de la Humanidad que históricamente ha sido el Mediterráneo. De ahí, la denominación de *Mare Nostrum*, un mar tan explorado que no infundía miedo en sus gentes. El *Mare Nostrum* resulta opuesto a cómo se describía al Océano Atlántico. Este se describía en términos “de monstruoso, de tenebroso e **indefinido**”, adjetivos que encierran “el terror que se apoderaba a los primeros nautas mediterráneos cuando salían de su cuadro, al que estaban tan acostumbrados, y penetraban en el desconocido Océano más allá de las Columnas de Hércules y de Gadir” (Gómez-Tabanera, 1973, p. 448).

En el prólogo a los *Cuentos de las dos orillas*, la editora y filóloga Ana Cris Baidal López avanza al lector que la pasión que tenía su madre por el mar emana del hecho de que representaba para ella un “símbolo de libertad, de ausencia de fronteras, de amplitud de horizontes, de aventuras, pero también escenario de conocimiento y contacto entre personas” (p. 8). De ahí que sus relatos fueran tejidos con el mar como telón de fondo. La afición del protagonista del primer relato, Ismael, por el mar se expresa mediante su comparación hiperbólica con los peces: “le gustaba el agua más que a los peces”.

Desde la perspectiva de la disposición retórica del cuento, hay que señalar que Concha López Sarasúa opta por la brevedad, propia del género cuentístico. Este procedimiento se materializa en la adopción de la alusión, entendida como técnica narrativa condensativa, orientada a hacer cómplice al lector en la construcción de la historia narrada. También se manifiesta la brevedad en la elección de los nombres de los personajes, que siempre tienen más de una función, siendo la elemental, la de un personaje que protagoniza el desarrollo de la trama; pero ciertamente la autora, mediante sus personajes, facilita pistas al lector para abrirse a otros campos.

En el segundo cuento de esta colección, “Juegos en las riberas” se puede descollar no pocas alusiones al diálogo intercultural entre las dos orillas de la cuenca mediterránea. La narración aborda la historia de, Juanmi, un niño natural de Almuñécar, a quien el Mediterráneo le trajo, cierto día, un mensaje enternecedor, inscripto en un trozo de madera en caracteres árabes. Aunque el niño no comprendía qué decía el texto, sintió que debería ser algo importante. Lo guardó y se lo llevó a la escuela donde la maestra Ana pidió a Bilal, inmigrante recién llegado de Marruecos, identificar la lengua en que estaba escrito el mensaje. Bilal reconoció que estaba escrito en árabe, pero sin poder leerlo, ya que había

ido poco a la escuela. La maestra zanjó luego sus dudas, informando a sus alumnos que en el trozo se leía “Yassin, Targa”, que es un pueblo a orilla sur del Mediterráneo, en Marruecos. Este hecho, acrecentó el interés de Juanmi para contestar al mensaje de su amigo Yassin que residiría en Targa.

Concha López Sarasúa recrea situaciones aptas para transmitir a través de este cuento un conjunto de valores encaminados a promover el diálogo y la comprensión intercultural entre Marruecos y España; sin pasar desapercibida la incógnita que encierra el Mediterráneo como testigo del origen y desarrollo de varias civilizaciones.

Transciende en este cuento la cuestión de la convivencia intercultural dentro del aula. Citamos a título de ejemplo el siguiente pasaje que tiene lugar en el momento en que la maestra Ana intervino para ayudar a Juanmi a saber qué estaba escrito en el pedazo de madera, llamando a Bilal, el niño inmigrante recién llegado de Marruecos, por ser el árabe su lengua materna. A este respecto, leemos:

– Acércate, Bilal – le pidió –. ¿Tú entiendes algo de lo que está escrito aquí?

El muchacho se levantó un poco avergonzado y caminó hasta la mesa. No era raro que sintiera vergüenza, ya que casi nadie reparaba en él porque era marroquí, porque venía de otro país que no les interesaba demasiado. Pero cuando la maestra le enseñó el pedazo de madera afirmó rotundamente que estaba escrito en árabe.

– Sí, es árabe. Lo que pasa es que yo no sé leerlo muy bien, he ido muy poco a la escuela.

[...] Bilal notaba que los demás alumnos le miraban sorprendidos, hasta le sonreían como nunca lo habían hecho. Empezaba a sentir uno más entre ellos y le alegró saberlo (López Sarasúa, 2024, p. 22).

La interculturalidad en este cuento se revela en varios pasajes. Por un lado, en la actitud positiva de la maestra que se percibe en este pasaje, en su intento de eliminar las diferencias entre sus alumnos dentro del aula. Y por otro, en la digresión que hace para darles a conocer que al otro lado del Mediterráneo se ubica el pueblo de Targa, un pueblo de pescadores, de donde es originario Yassin. Y para acercarlos aún más al tema, la maestra procedió a desplegar un mapa donde podía ver la ubicación de Marruecos; y explicándoles al mismo tiempo que allí hay una cultura y una lengua diferentes a las españolas:

Quiero que sepáis que la escritura y la lectura árabes se hacen de derecha a izquierda, o sea, en sentido contrario al nuestro. Un día os hablaré con más tranquilidad, porque es interesante estudiar esa cultura que tenemos tan cerca (López Sarasúa, 2024, p. 24).

La inmigración de los africanos a Europa por el Mediterráneo es un tema recurrente en los cuentos de Concha López Sarasúa. En este relato, la maestra Ana, aprovechando la condición de Bilal, inculca a sus alumnos los valores de convivencia y corrige su visión para con los inmigrantes: “Lo que no sabéis es que lo único que buscan es un trabajo, aunque hay gente que los mira con recelo, como si se tratara de malhechores, Bilal os lo puede decir” (López Sarasúa, 2024, p. 24).

Concha López Sarasúa nos transmite la imagen del Mediterráneo como un canal de comunicación entre lenguas y culturas; un puente de unión transnacional. El protagonista Juanmi confía en que el Mediterráneo llevará su respuesta al saludo de Yassin. Por lo que se le ocurrió hacerse con una tabla de madera de forma redondeada, sobre la cual, “con una navaja grabaría su nombre: Juanmi, y debajo, Almuñécar, su pueblo” (López Sarasúa, 2024, p. 25).

No obstante, la autora nos transmite la imagen de un Mediterráneo que atesora muchos secretos de la historia de los pueblos que han vivido a sus orillas y lo han explorado tanto como ningún otro mar. A este respecto, dice:

El Mediterráneo encerraba tantos misterios, tanta historia, que no descartaba que cualquier día, si se desencadenaba una fuerte tempestad, le diera por vomitar parte de sus riquezas: alguna moneda antigua procedente de algún galeón hundido, o una vasija en la que transportaban vino y grano (López Sarasúa, 2024, p. 20).

En el tercer cuento, “Encuentro en el Morabito”, Concha López Sarasúa introduce al lector en un mundo tan fantástico como realista. Se cuenta la historia de un niño, Mehdi, que entabla una relación de amistad con un cordero, llamado Azahar, por haberse nacido en primavera. Los lazos de amistad iban fortaleciéndose entre el niño y su animal hasta que, por una enfermedad murió todo el rebaño, excepto Azahar. A raíz de esto, y ante la decisión del padre de sacrificar a Azahar en el Aid-el-Kebir, Fiesta del Sacrificio, Mehdi se sumió en una profunda consternación. El niño y su animal decidieron, para salvarse de los efectos de dicha decisión, escarpase de casa la víspera de la fiesta. Atrapados por la noche, el miedo se adueñó

tanto de ellos que entraron a un morabito a dormir. Lo maravilloso del cuento consistiría tal vez en que, una vez en el morabito, Mehdi escuchó una voz que le llamaba por su nombre. Era el alfaquí Abdalá ben Ibrahim, dueño del morabito que, según creía la gente, había muerto hace un siglo; y que en sus tiempos repartía chucherías a los niños en su morabito con motivo de Ashora. El alfaquí confiesa a Mehdi que solo se despertaba en Ashora y veía a los pequeños acompañados por sus madres en su morabito sin que ellos lo vieran. En su intento de alejarlo de sí, Mehdi le recordó que ese no era el día de Ashora. Y tan pronto como dijo eso, el anciano mítico se envolvió en una densa nube y desapareció. Cuando regresaron a casa, Mehdi encontró a un cordero atado a la puerta del establo para el sacrificio. Lo que le hizo pensar que ese cordero era un regalo que concedió el anciano alfaquí a Mehdi para que su animal “Azahar” no fuera degollado.

Por mencionar una muestra de rasgos interculturales en este cuento, podemos destacar la referencia a celebraciones sociales de origen religioso, como Ashora que, hasta la actualidad, es un festejo popular que se celebra anualmente en algunas regiones de Marruecos. La autora menciona los regalos que se hacen a los niños con motivo de dicha celebración que tiene lugar el día diez del mes primero (Moharram) del calendario islámico; esto es, un mes después de la Fiesta del Sacrificio. La recepción de estos cuentos entre la comunidad lectora puede acrecentar el interés de los lectores por conocer la cultura marroquí; de tal modo que se diluyen las barreras que entorpecen la comunicación intercultural, y se aminora el exotismo que tradicionalmente generaba la cultural marroquí y oriental en el lector español.

En la medida en que el lector avanza en la lectura de estos cuentos, se da cuenta de que el proceso escritural que había seguido Concha López Sarasúa en la composición de estos cuentos revela su preocupación por la antropología cultural y especialmente por los rasgos comunes entre la cultura marroquí y la española. En esta línea, cabe señalar la simetría temática que se percibe entre el tercer cuento y el cuarto. Mientras en aquel se aborda la figura del alfaquí mítico que reparte chucherías a los niños con motivo de Ashora, en este, intitulado “Érase que se era un niño llamado Daniel”, Concha López Sarasúa aduce una figura casi idéntica propia de la cultura española, como la de Papá Noel trayendo regalos a los niños en la fiesta de Reyes. Estos paralelismos demuestran la homogeneidad entre la imaginaria popular española y la marroquí. La obra del hispanista marroquí Ahmed El Gamoun, *Lorca y la cultura popular marroquí* (1994) merece especial mención aquí, por haber tratado desde una perspectiva antropológica las similitudes socioculturales que atesora la obra de Lorca y la cultura popular marroquí.

El mar como *leitmotiv* en los cuentos de Concha López Sarasúa, se ha abordado en este cuento a través de la referencia intertextual al personaje Capitán Garfio, cuya figura ha sido regalada a Daniel por Papá Noel con motivo del nacimiento de su hermano Carlos. El Capitán Garfio es el juguete que más agradó a Daniel, marcando así un punto de inflexión en la trama del relato. El aspecto más fantástico del cuento se refleja en la capacidad del juguete,

Capitán Garfio, de zarparse al Mediterráneo, de noche, cuando su dueño, Daniel, está durmiendo. El personaje inicia así sus correrías por el mar haciendo de pirata.

Capitán Garfio parece estar inspirado en la obra del dramaturgo escocés James Matthew Barrie (1860 – 1937), *Peter Pan* (1904), concebida para el público infantil; y en la que Capitán Garfio es enemigo de Peter Pan, conocido como el niño que no quería crecer. La combinación de la fantasía con la verosimilitud en este cuento se manifiesta en la metamorfosis del juguete, Capitán Garfio, en un personaje más del cuento, que revela incluso su inquietud respecto de lo que ocurriría si su amigo-dueño Daniel se diera cuenta de sus aventuras de piratería. Aducimos, como prueba de esta metamorfosis, este pasaje:

Se acercó lentamente a la cama de Daniel y, después de arroparlo con la manta, que para su sorpresa llevaba dibujados un timón azul y un ancla, algo que le hizo imaginar que era un buen presagio, volvió sobre sus pasos hacia donde se hallaba su bombardera y se acostó (López Sarasúa, 2024, pp. 36-37).

El Capitán Garfio suelta las riendas a su imaginación, y desea que tanto Daniel como el resto de la tripulación entonaran al unísono, al llegar el alba su canción marinera perfecta, que recuerda la bravura del Capitán Garfio aunque hubiera perdido un brazo, de la misma manera que se refleja en la obra de James Matthew Barrie:

Somos piratas

¡Qué gran honor!

Y, aunque a nuestro jefe

le falta una mano,

dirige el timón (López Sarasúa, 2024, p. 37).

En “Sueños de palacios” se hace referencia al Palacio Raisuni, un monumento arquitectónico construido en la ciudad de Asila, a orillas del Atlántico, a principios del siglo XX. El cuento relata la voluntad de una niña, Sineb, que soñaba visitar ese palacio, un sueño que finalmente se realizó gracias a una excursión organizada por su maestro en beneficio de sus alumnos. Concha López Sarasúa se refiere a este monumento histórico como una muestra de la arquitectura árabe-andaluza para acercar al lector español de las similitudes culturales y arquitectónicas entre ambas orillas.

En “Me llamo Loubna”, Concha López Sarasúa trata la historia de una inmigrante marroquí en España, que creció en un orfanato y que fue adoptada por una familia que la llevó desde hace siete años a la otra orilla, a bordo de un barco. Veía con asombro el mar “tan azul, tan grande desde los brazos de mi mamá” (López Sarasúa, 2024, p. 50); recuerda la niña que pronto se olvidó de sus amigos en el orfanato, e hizo amistad con su primo Miguel. Con él solía jugar los fines de semana, y cuando se enfadan hacen enseguida las paces. Una alegoría que recuerda el vaivén que marca las relaciones hispano-marroquíes. En su intento de aproximar al lector a la cultura popular marroquí, Concha López Sarasúa alude en este cuento a los “yinún”, genios, seres que los musulmanes creemos en su existencia, pero sin atribuirles una fuerza mágica que puede determinar el destino de los individuos, como se explica en este cuento. Este aspecto idiosincrásico lo revela Loubna a Miguel, al comentarle que quien ayudó a sus papás a llevarle a España “fue un duende, un yinún, como le llamaban en el país donde nació” (López Sarasúa, 2024, p. 52).

La descripción minuciosa de los aspectos socioculturales de Marruecos en *Cuentos de las dos orillas* se debe al vasto conocimiento que su autora tiene de Marruecos y de sus gentes, así como su pasión por la cultura árabe. La dialéctica intercultural entre Loubna y Miguel en este cuento es capaz de despertar la curiosidad del lector por la cultura marroquí, lo que redundaría positivamente en la percepción del otro, así como moderar el rechazo a las culturas de otras latitudes como la marroquí y árabe.

En “Un hallazgo inesperado” descuello la paciencia y la esperanza como valores humanos. El protagonista de este relato se llama Karim –huérfano de padre, y cuya madre estaba enferma–; acostumbraba ir a un acantilado con sus amigos Mohamed y Rachid, lugar donde se lanzaban desde lo alto al mar, ante la mirada de los turistas que pasaban por el lugar y les daban algunas monedas. Si bien se trata de otro relato con el mar como telón de fondo, siendo en este caso el Océano Atlántico, ciertamente las peripecias que transcurren son más bien fantásticas, propias de un relato para el público infantil. La metamorfosis de Karim en un pez es una muestra de ello, sobre todo cuando se lanzó al mar, cierto día, y todos sus intentos de salvarse la vida resultaron inútiles. Se tarta más bien de una experiencia onírica que le llevó a las profundidades del Océano donde encontró los restos de un barco. A tientas, llegó a entrar dentro del barco donde encontró en unos sacos deshinchados “cientos de monedas de oro” (López Sarasúa, 2024, p. 57). En su pisadilla, Karim entabla una conversación con el dueño del barco, un gigantesco pulpo que dijo llamarse Molusco Cefalópodo, y a raíz de la cual Karim se despertó con la alegría de haber obtenido tres monedas de oro.

Este cuento refleja una vez más la presencia del mundo marino en la obra de Concha López Sarasúa. Se le contempla como un testigo de muchos acontecimientos, como el hundimiento de los barcos, tesoros y objetos de valor. No obstante, el relato trasciende la idea de que el mar no es una frontera infranqueable, sino una metáfora de un espacio donde los intercambios son más fluidos.

El octavo relato “El bosque de coral” es una historia casi similar a la del cuento anterior, con la diferencia de que está ambientada en un lugar isleño, y concretamente en Menorca, en pleno Mediterráneo. La historia es la de un pescador, llamado Vicentico, que solía comunicarse con un delfín. La afición de Vicentico por el mar se debía al hecho de que había nacido en una barca, La Jubilosa, condición que le habilitó para “conocer el lenguaje de los peces” (López Sarasúa, 2024, p. 61). Encaramado sobre el lomo del delfín, Vicentico hizo un recorrido hasta el fondo del mar, donde se encuentra el bosque coralífero. En este relato, se pone especial énfasis en que el *Mare Nostrum* es un lugar habitual de convivencia, no solamente entre los seres marinos, sino también entre estos y los humanos que viven a sus orillas. De ahí que el personaje Vicentico no tenga miedo a este mar, sino que en el bosque coralífero se sentía “feliz, tan libre como las propias olas del Mediterráneo. Ya formaba parte del mundo submarino, al que siempre había querido pertenecer”. Al mismo tiempo se autoconformaba: “¿Qué más podía pedir?” (López Sarasúa, 2024, p. 67).

“Un túnel bajo el mar” es el título del último relato de *Cuentos de las dos orillas*. En él la autora saca a colación un tema que ha suscitado el interés de España y de Marruecos, al menos desde 1979, cuando Sus Majestades Hassan II de Marruecos y Juan Carlos I de España lanzaron oficialmente los estudios del Proyecto de enlace fijo a través del Estrecho de Gibraltar (Société Nationale d’Etudes du Detroit [SNED] y Sociedad Española de estudios para la comunicación fija a través del Estrecho de Gibraltar [SECEG], 2007). Para tal fin, se crearon la SECEG y su homóloga marroquí SNED. Desde aquel entonces y hasta el día de hoy, venían publicándose informes y noticias de forma intermitente en la prensa de las dos orillas, así como la organización de encuentros entre los técnicos representantes de ambas entidades.

Estas ideas contextualizan la inquietud intelectual que ha llevado a Concha López Sarasúa a abordar este tema desde una perspectiva artística con el propósito de resucitar el proyecto del túnel submarino entre las dos orillas. Tal proyecto presupondría la concretización de la expresión: “dos continentes que casi se tocan acabarán por abrazarse” (Carrión y Vivas, 2024). Una expresión que refleja también el sueño de los personajes Said y Miguel, en este cuento.

Estos personajes pertenecen a ambas orillas. Said es inmigrante marroquí en Tarifa, donde ha conocido a su amigo Miguel, en el colegio. Además del contacto permanente entre las familias de ambos personajes que plasma la armonía intercultural y la integración social de los inmigrantes, hecho que se manifiesta en los dulces que servía el hermano de Said en la cafetería de su padre, en Tarifa, a la familia de Miguel, como “shebaquías, cuernecillos de gacela...” (López Sarasúa, 2024, p. 70), y té con hierbabuena; la autora hace, además, especial énfasis en el proyecto del túnel submarino.

Dicho interés se manifiesta en el sentimiento de nostalgia que experimenta Said por su país, cuando ambos amigos iban al mar, los fines de semana. Said podía otear entre las

brumas la orilla sur del Mediterráneo, distinguiendo pueblos y acantilados, que conocía por su nombre, y que a su amigo Federico le costaba imaginar.

Como hemos visto anteriormente, las experiencias oníricas de los personajes les valían para conseguir aquello a que aspiraban en su vigilia. En este cuento se percibe la relación del componente onírico con el subconsciente de Said. En efecto, cierta noche, a Said “se le aparecía un hombre que surgía del mar. Un hombre que llevaba un tridente en la mano, y una especie de corona dorada de la que colgaban unas caracolas” (López Sarasúa, 2024, pp. 72-73).

En sus largas disquisiciones con Miguel sobre el hombre del mar que frecuentemente veía en sus sueños, Said informó a su amigo que tal hombre le había prometido un proyecto: “–Me ha prometido que abrirá un túnel debajo del mar para que, cuando yo quiera, pueda ir andando hasta mi país” (López Sarasúa, 2024, p. 73). En otra experiencia onírica, se le aparecía a Said que el hombre del mar ya tenía preparado el plan del túnel, y Said y su amigo podrían cruzar el Estrecho:

... tres horas son suficientes; empezarán a contar en el momento en que entréis en ese túnel que pienso abrir en Punta Paloma. No debéis temer nada. Os sentiréis empujados por esa brisa suave, la hija del viento, y ella os llevará en un abrir y cerrar de ojos a la otra orilla, hasta Punta Malabata, a tu querido Marruecos (López Sarasúa, 2024, p. 75).

En este sueño, Said y su amigo Miguel acabaron emprendiendo su travesía a Marruecos, en bicicletas; y, “mientras pedaleaban sin descanso el sol abría senderos plateados sobre la superficie del mar. Una gaviota, que revoloteaba sobre sus cabezas, parecía marcarles el rumbo. Punta Paloma ya se distinguía a lo lejos” (p. 77).

6. Conclusión

Cuentos de las dos orillas es una obra intercultural por excelencia porque busca construir y fomentar el diálogo intercultural entre las dos orillas del Mediterráneo, desde una perspectiva realista y objetiva. La interculturalidad no es algo monolítico y estático, sino un proceso en permanente construcción. La obra de Concha López Sarasúa funciona como un engranaje que permite avanzar en la construcción de ese imaginario común que une fraternalmente a las sociedades marroquí y española. De ahí que los personajes de esta obra estén claramente marcados por el sentimiento de la alteridad y predispuestos a convivir en un entorno pluricultural, superando las diferencias de identidad.

Cuentos de las dos orillas constituye un recurso pedagógico para desarrollar la competencia intercultural hispano-marroquí, gracias a su edición bilingüe español-árabe. Su adscripción a la literatura infantil viene justificada por el género cuentístico, el carácter fantástico, perfectamente plasmado en un conjunto de experiencias oníricas ambientadas en el Mediterráneo, así como a través de los diálogos entre personajes verosímiles y entes marinos, y las ilustraciones que plasman el contenido de los relatos. El conjunto de estas propiedades hace de estos relatos un material didáctico excelente para corregir desde las aulas la visión que se tiene de la cultura árabe y marroquí en España, heredada de la época colonial. Si agregamos a estos factores el hecho de que la autora deja constancia en sus relatos de algunos aspectos de la cultura marroquí, poniendo especial énfasis en aquellos aspectos que comparte en cierta medida con la cultura española, podemos afirmar, con razón, que *Cuentos de las dos orillas* contribuyen sobremanera en la construcción de percepciones recíprocas positivas entre las sociedades marroquí y española.

En efecto, a lo largo de este libro, se percibe la preocupación de Concha López Sarasúa por el mestizaje cultural y la hibridación social mediterránea, en la medida en que en ningún relato se percibe ni el más mínimo atisbo de discrepancia y del choque intercultural. La fluidez en la comunicación entre los personajes de estos cuentos –marroquíes y españoles, y su estrecha amistad–, es indicio de una coherente diversidad sociocultural.

En los relatos estudiados, la descripción del Mediterráneo como un lugar de encuentro entre culturas, un río que une y no un mar que separa, viene a corroborar la postura positiva que esta autora ha admitido siempre respecto del diálogo intercultural y la importancia de tender puentes de comunicación interiribereña.

Con respecto a la consideración del Mediterráneo como espacio de reflexión intercultural en los cuentos de Concha López Sarasúa, afirmamos que la autora concibe la cuenca mediterránea desde la lógica de vasos comunicantes; ya que, como indicamos páginas atrás, históricamente, los pueblos que se habían establecido a su alrededor mantenían entre sí un contacto permanente, hasta tal punto que imperó la idea que en torno al *Mare Nostrum* se reducía toda la ecúmene. Esta denominación misma de “Mediterráneo” denota que es un mar que no infundía miedo en los navegantes, como tanto lo hacía el Océano Atlántico, que solía describirse como el mar de las tinieblas. De hecho, en los relatos de Concha López Sarasúa, trasciende la imagen del Mediterráneo no como una frontera infranqueable, sino como metáfora de un espacio donde los intercambios son más fluidos y posibles. El interés que revelan actualmente los medios de comunicación en relación con la construcción del túnel submarino que unirá ambas orillas del Mediterráneo, y los estudios técnicos que se están llevando a cabo a tal efecto, habida cuenta de las excelentes relaciones de vecindad entre Marruecos y España, traduce la voluntad de ambos países de continuar consolidando una cooperación basada en la buena vecindad y el interés común.

Bibliografía

- Abrihach, Mohamed (2009). *Superando orillas. Lectura intercultural de la narrativa de Concha López Sarasúa*, Rabat: Imprimerie El Maarif Al Jadida.
- Abrihach, Mohamed, «Una novela pro-colonial desconocida: *Tebib* de Rosa María Aranda», en *Norba. Revista de Historia*, Vol. 29-30, 2016-2017.
- Bregante, Jesús (2003), *Diccionario Espasa literatura española*, Madrid: Espasa Caple.
- Caram, Gabriela Ángeles De Los (2020). «Aspectos de la concepción de la naturaleza humana en el lenguaje medicinal de Constantino el Africano. Antecedentes y proyecciones». En *Cuadernos Medievales*, Universidad Nacional de Mar del Plata, N°. 28.
- Carrasco González, Antonio M. (2000). *La novela colonial hispanoafriicana: las colonias africanas de España a través de la novela*, Madrid: Casa de África.
- Díez Rodríguez, Miguel (1995). *Antología del cuento literario*, Madrid: Alhambra Longman.
- Dominguez Luis, Cecilia (2009): «Literatura y fronteras. Una lectura de 2666 de Roberto Bolaño», en *Cuadernos del Ateneo*, N°. 28.
- Ellis, John Martin (1988). *Teoría de la crítica literaria. análisis lógico*, Madrid, Taurus.
- Gómez-Tabanera, José Manuel (1973). *Breviario de Historia Antigua: Mundo prehistórico, Próximo y Lejano Oriente, Mediterráneo, África Antigua, Insulindia y Oceanía*, Tomo I, Madrid: Ediciones Istmo.
- López Sarasúa, Concha (2024). *Cuentos de las dos orillas*, Ed. Casa Mediterráneo y el Instituto Cervantes.
- Martin Ferreira, Ana Isabel (1996). *Tratado médico de Constantino el Africano, Constantini Liber de Elephantia*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.
- Morales Lezcano, Víctor (1985). «El “marroquismo” en la novela española contemporánea». En *Cálamo: revista de cultura hispano-árabe*, núm. 5.
- Pascual Lacal, María Rocío Del (2011). «La interculturalidad desde la óptica docente en las aulas de los centros educativos: ¡Aprendemos a convivir con respeto y alegría!». En Fernando SADIO RAMOS (coord.), *Tendiendo puentes hacia la interculturalidad. Ponencias*, Junta de Andalucía.
- Sáez Alonso, Rafael (2012). Pautas de acción para la convivencia cívica: El desarrollo de la actitud intercultural. En José Manuel Touriñán López (dir.), *Desarrollo cívico, sentido intercultural de la educación y convivencia cualificada y especificada*, Ed. REDIPE, Red Iberoamericana de Pedagogía.
- Saintduval, Charles (2020). *Mitología griega: Animales fantásticos y los gigantes (Ilustrado)*.

Webgrafía

- Carrión, Francisco y Vivas, Carmen. «España revive el proyecto del túnel de Estrecho, una obra faraónica para conectarse con Marruecos», en *EL INDEPENDIENTE*, 13/07/2024. Disponible en <<https://n9.cl/u3hbp>>.
- Educación Castilla-La Mancha, “Programa de Lengua Árabe y Cultura Marroquí (PLACM)”, (3/2/2025), disponible en: <<https://url-shortener.me/1BHB>>.
- El diario de Madrid, «Madrid abandona el programa de Lengua Árabe y Cultura Marroquí por “falta de garantías”», (25/07/2025), disponible en: <<https://n9.cl/7i6i5>>.
- Gülsün Saglamer, «El mar Mediterráneo: cuna de la civilización», 16 de octubre de 2013, *Naciones Unidas*, disponible en: <<https://n9.cl/z1u5b>>.
- María Gilabert Almagro, «Casa Mediterráneo y el Instituto Cervantes publican el libro inédito de Concha López-Sarasúa ‘Cuentos de las dos orillas’», (26/4/2024), disponible en: <<https://shre.ink/SPzn>>.
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. «Extranjeros en España. Panorama». Disponible en: <<https://n9.cl/cyamb>>.
- SNED y SECEG, «Proyecto de Túnel Ferroviario a través del Estrecho de Gibraltar», noviembre de 2007. Disponible en <<https://n9.cl/8dknee>>.

Lecturer Miloud El Bohdidi, PhD, is a professor and member of the Department of Hispanic Language and Literature at the Faculty of Arts and Humanities, Cadi Ayyad University in Marrakech, Morocco. He is also a translator and a permanent member of the Research Laboratory: “Language, Culture and Text: Interdisciplinary Approaches.” He teaches Spanish Grammar, Text Linguistics, Translation and Culture to undergraduate students, as well as Techniques for Commenting on Literary Texts. His main areas of interest include: Translation and Culture, Interculturality, Text Linguistics, Hispanic and Moroccan Literature, and Travel Literature. (m.elbohddi@uca.ac.ma)